

validados, y sobre ellos no se dan discusiones relevantes, sino que sólo se afinan aspectos de detalle.

No obstante, en tiempos recientes se ha abierto una polémica que ha crecido hasta el presente: la de los métodos cuantitativos *versus* métodos cualitativos. Entre éstos destaca el de la investigación-acción (*action-research*) –hay quienes consideran que es un tercer paradigma aparte–, que se orienta a promover una mejora de la sociedad mediante la mejora inicial de los grupos sociales. No es una pretensión de reforma social global, como quisieron los padres de la sociología de primera y segunda generación; pero se está mostrando eficaz a nivel microsociológico. El rechazo de esta concepción en los sociólogos formales o de oficio, nos dicen los autores, se basa en la observancia ciega de unas reglas epistemológicas consagradas, lo cual no es sino otra manifestación del rígido cientificismo positivista, y no de un genuino espíritu científico más atento a la realidad y siempre abierto a nuevas posibilidades del conocimiento igualmente rigurosas, coherentes y veraces.

Esta polémica es indicio, entre otras cosas, de la tensión presente en el estudio actual de la sociedad. Orientar los esfuerzos hacia un futuro fecundo y prometedor es uno de los objetivos de este libro: no sólo conocer tal cual los fenómenos y estructuras sociales; también puede resultar fructífero *pensar la sociedad*. ■

ANTONIO A. MOYA GARCÍA-MONTOTO

Rf003

La educación intercultural

Martine Abdallah-Pretceille
Idea Books, Barcelona, 2001, 100 pp.

El libro consta de dos partes: la primera es una descripción a grandes rasgos de la situación en la que se encuentran conceptos tales como cultura, multiculturalismo e interculturalidad, así como sus características, límites que encierra, ambigüedades, etc. La segunda parte del libro se centra más en la educación intercultural dando una visión general en el primer capítulo y concretando después al exponer la situación en los países de tendencia francófona.

Abdallah-Pretceille comienza con una pequeña introducción en la que destaca, y razón no le falta, que la diversidad cultural y el pluralismo no son algo reciente sino que la novedad está en cómo se está actualizando ahora la situación de diversidad y pluralidad de culturas.

Destaca y desarrolla cómo ha evolucionado el concepto de cultura. La cultura ya no se considera algo estático, como una estructura, sino que lo que se enfatiza ahora es su dinamismo, que es algo cambiante y complejo. El individuo –considerado como sujeto libre y actor– es el que se encarga de crear comportamientos y actitudes para adaptarse a las necesidades actuales, y así crea cultura. A consecuencia de la democratización de las sociedades,

se han creado grupos y subgrupos de muy diversa índole a los que el sujeto puede acceder y elegir libremente a cuáles pertenecer y a cuáles no, de manera que a partir de ahora se definirá “tomando como punto de partida la red de relaciones y de situaciones, y no sus características” (p. 15).

La autora se extiende más al hablar de diferencia y universalidad y destaca que según se ponga énfasis en un término u otro pueden desarrollarse: “distintas actitudes de repliegue en nombre de una infranqueable alteridad, o actitudes de homogeneización en nombre de las similitudes y un igualitarismo absoluto” (p. 18). Según la autora: “oponer lo universal y lo particular es una actitud estéril porque lo universal y lo particular se nutren mutuamente” (p. 20).

Posteriormente, Abdallah-Pretceille hace referencia a que el tema de la diversidad cultural se enfoca desde dos perspectivas básicamente. Una es el modelo multicultural del ámbito anglosajón y la segunda es la orientación intercultural de inspiración francófona.

Del modelo multicultural de EEUU hace una lista bastante detallada de los principios ideológicos que lo sustentan: prioridad al grupo de pertenencia, localización espacial de las diferencias, una jurisdicción específica que garantice los derechos de cada cual, un reconocimiento del relativismo cultural –“que ha llevado a una anomia en relación a las normas y los comportamientos” (p. 23)– y la

expresión de las diferencias en el escenario público. Se trata pues, de marcar la diferencia en el extremo.

En el ámbito escolar los estudios multiculturales son frecuentes y diversos; se refieren o vinculan a las minorías étnicas o inmigrantes y se intenta hacer los currícula multiculturales: “con la finalidad de tomar conciencia de los grupos considerados como entidades diferentes: afroamericanos, hispanos, etc.” (p. 24). A modo ilustrativo, la autora añade parte de un programa de educación multicultural referido al papel que desempeña la escuela para terminar exponiendo los puntos sobre los que se basa la crítica a este modelo.

“El desafío consiste en construir una teoría de la pluralidad que evite a la vez la jerarquización, la multiplicación de islotes de diferencias y la atonía del sistema social por exceso de relativismo” (p. 32).

Refiriéndose ya al interculturalismo, Abdallah-Pretceille relata que el término apareció en Francia en 1975, relacionado directamente con la inmigración. Poco a poco se fue acuñando a otros ámbitos, todos ellos referidos a la acción social.

Va describiendo qué es el interculturalismo y aquello por lo que se caracteriza. Deja bien claro que el multiculturalismo y el pluralismo hacen hincapié en el reconocimiento de entidades diferentes, mientras que el interculturalismo: “hace referencia al hecho de haberse establecido una relación y de tener en cuenta las interacciones de los distintos grupos...” (p. 36).

Lo intercultural da prioridad al sujeto. El sujeto cada vez está menos determinado por la cultura a la que pertenece y es el actor de la misma. Se subrayan por encima de todo las relaciones que se establecen entre los grupos e individuos y Abdallah-Pretceille afirma que: “las diferencias culturales no corresponden con una realidad sino que invocan la naturaleza de las relaciones” (p. 41).

En cuanto a la ética del modelo intercultural de la que habla la autora, es una ética de la alteridad; “se trata de considerar al otro como otro, no en relación a su cultura o sus pertenencias” (p. 47). Esta ética tiene su lugar propio en las relaciones hasta el punto de que el acuerdo y el consenso sobre unos valores comunes es lo que determina la validez de los actos.

Refiriéndose a la educación intercultural resalta que: “la heterogeneidad ha sido y es aún considerada un *handicap*, fuente de disfunciones y dificultades que justifican las medidas y las ayudas destinadas a compensarlo” (p. 57). Por ello, en torno a la educación intercultural hay una serie de contradicciones y límites como son el peligro de que se interprete la diversidad como pluralismo, el clima afectivo y paternalista que rodea a las actividades –ya que su objetivo ha sido “hacer frente a las dificultades de integración y fracaso escolar de los hijos de inmigrantes” (p. 60)–, el abuso de las comparaciones y analogías y la folklorización de las culturas.

Como la diferencia se entiende o equipara a una deficiencia, y la

educación intercultural se considera que es un instrumento para conseguir la igualdad de oportunidades y una óptima integración, se empiezan a crear medidas educativas de apoyo, recuperación y compensación, pretendiendo facilitar una óptima integración.

La autora dedica los dos últimos capítulos a plantear las políticas y medidas actuales para fomentar la interculturalidad, entendida como apertura –que es como se empieza a entender recientemente–. Así pues, se hace hincapié en que el aprendizaje de las lenguas supone un elemento esencial de la interculturalidad, así como los intercambios escolares enfocados al encuentro con *el otro* –que no serán fructíferos si se deja de lado la educación de la alteridad– y la educación en los derechos del hombre; en definitiva se apuesta por una educación cívica como remedio a la problemática actual y factor indiscutible para conseguir la cohesión social.

La educación intercultural da una visión general del panorama actual en torno a la temática del multiculturalismo y aclara algunos conceptos que hoy día resultan confusos. La visión ofrecida por la autora sobre el interculturalismo se mueve en una línea radicalmente sociológica y psicológica, de manera que muchas de las cuestiones humanas implicadas en el tema no quedan explicadas o fundamentadas en su totalidad. La propuesta del análisis de la red de relaciones establecidas entre

personas de diferentes culturas no es el procedimiento definitivo para basar la acción y conseguir una educación intercultural adecuada, ya que la dimensión social del hombre no es la única para comprender a las personas y salir al paso de sus dificultades. ■

MILA ALTAREJOS

Rg003

Propuestas del profesorado bien evaluado para potenciar el aprendizaje de los estudiantes

Victor Álvarez Rojo (Dir.)
Instituto de Ciencias de la Educación,
Universidad de Sevilla, Kronos, 2000,
323 pp.

Sin duda, el título de este libro resulta sugerente e invita a su lectura. *Propuestas del profesorado bien evaluado para potenciar el aprendizaje de los estudiantes* nos sumerge en la reflexión en torno a la evaluación y formación del profesorado, en particular del universitario. Esta temática goza hoy de especial relevancia, a la luz de las últimas reformas legislativas en materia educativa, que transmiten la existencia de una preocupación generalizada en el mundo pedagógico: la calidad de la enseñanza.

En esta obra se pretende dar un enfoque práctico y aplicado al

estudio de esta cuestión, a través de una investigación llevada a cabo en la Universidad de Sevilla por un equipo de profesionales de la educación, evaluadores y metodólogos, dirigidos por el Prof. Álvarez Rojo. Concretamente, este estudio se centra en la mejora de la formación del profesorado como vía óptima para mejorar la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje, –esto es, potenciar una formación de calidad en los estudiantes universitarios– y en el análisis de los factores que influyen en el éxito y fracaso académico en la universidad como indicadores de esa calidad formativa.

Por tanto, según los propios autores, “puede decirse que la investigación se enmarca dentro de la perspectiva del desarrollo profesional de los docentes y que su finalidad es la de mejorar, a partir de los datos recogidos, las estrategias de enseñanza de manera que éstas faciliten el desarrollo de habilidades, procedimientos y estrategias de aprendizaje y de estudio de los estudiantes universitarios” (p. 49).

El libro se estructura en cinco capítulos, a lo largo de los cuales se describen y exponen las diferentes fases que se han seguido para llevar a cabo la investigación en la que se basa la publicación.

Así, en el primer capítulo, “Antecedentes y marco teórico”, se establece el contexto general donde surgen las principales inquietudes e intereses que motivan la realización de este estudio. De este modo, se hace una referencia a la situación actual de la universidad, especialmente

I71 ESE N°3 2002

RECENSIONES
LA EDUCACIÓN
INTERCULTURAL